

Tema: LA PEREGRINACIÓN

OBJETIVO:

Descubrir el sentido de la peregrinación, para que el Jubileo constituya un verdadero caminar hacia las metas que nos marque el Espíritu Santo.

UBICACIÓN

"Somos peregrinos", caminantes que cada día luchamos y seguimos adelante, como los deportistas, corremos con la mirada puesta en el "Gran Trofeo": el cielo.

ORACIÓN

Señor, estoy en tu presencia, quiero encaminar mis pasos siempre hacia Ti, que eres el camino, la verdad y la vida. Tú eres la meta de mi destino, el faro que da rumbo a mis afanes, el eje de las ruedas de mi carreta, la brisa que refresca mi calor, la vida que alienta mis huesos. De Ti salí, en el amanecer de mi vida, en Ti camino la jornada por la vida, a Ti quiero llegar al ponerse el sol. Padre Nuestro...

PRIMERO VEAMOS

La Caravana Nacional de la Fe convoca a miles de peregrinos a pie a visitar la Virgen de San Juan de los Lagos. Entre el 8 enero y 2 febrero, recorren cientos de kilómetros distintos lugares. Se movilizan niños, adolescentes, jóvenes, y sobre todo adultos y personas mayores. Pernoctan en los campamentos en casas de campaña y cuanto sirve como cama para dormir. Desde niños adquieren la costumbre de peregrinar, por inercia familiar, práctica deportiva; luego, con devoción, sacramentos, comulgando, confesándose, en Misa, cantando, rezando, siguiendo las indicaciones de los encargados. El celador mayor motiva todo el año, organiza la llegada a los distintos lugares, tiene la lista, anima, solicita baños, primeros auxilios y protección civil. El 1 febrero entran por la puerta mayor, recorren la calle de la nave central haciendo sus peticiones, y salen por la puerta lateral del crucero.

1) ¿Qué piensas de estas personas que peregrinan a pie, entre heladas, borrascas, chubascos, e inseguridad? ¿Vale la pena su esfuerzo? ¿Obtienen resultados?

2) ¿Has participado en alguna peregrinación? ¿Cuál fue tu más grata experiencia? ¿Crees que valió la pena el esfuerzo y el sacrificio?

3) ¿Cómo hacen las personas que gustan las peregrinaciones para superar tantos obstáculos?

AHORA PENSEMOS

Uno de los signos del Jubileo, es la peregrinación. Es signo de fe y devoción. Recuerda la condición del hombre, pues la propia existencia es como un camino.

Hay lugares especiales de peregrinación dispersos por todo el mundo. No es turismo religioso, sino una experiencia de fe. Los lugares nos hablan de la presencia de Dios, que invitan a "tocarlo". Son lugares de encuentro con Dios y con los demás, que nos hace a todos iguales: peregrinos. Por distintos caminos, se llega al mismo lugar, donde se promueve la conversión del corazón, el perdón y se siente la fraternidad.

Caminar supone arrancarse de sus propias seguridades y vivir en la libertad. El peregrino necesita un santuario y el santuario requiere peregrinos. Somos peregrinos en la vida. Llegar al destino supone esfuerzo en cada paso, soportar el

frío o el calor, afrontar todos los riesgos, hacer compañeros de camino, seguir una huella. Es una aventura, con meta y camino, para alimentar la piedad.

En la Biblia peregrinó Abraham, Isaac y Jacob, a Siquem (cf. Gn 12,6-7; 33,18-20), Betel (cf. Gn 28,10-22; 35,1-15) y Mambré (Gn 13,18; 18,1-15), donde Dios prometió la "tierra prometida". Es dejar casas y cosas, con la mirada siempre al frente, teniendo claro el ideal de llegar al destino. Es confiar en Aquel que todo lo puede, superando el cansancio del camino, recorriendo cada trecho.

Con Moisés, el pueblo peregrinó por el desierto durante 40 años hasta conquistar la tierra prometida, dando el Sinaí (cf. Ex 19-20) sentido a su peregrinación. Dios, en el Arca (cf. Nm 10,33-36) y el Tabernáculo (cf. 2 Sm 7,6), símbolos de su presencia, camina con su pueblo, lo guía y la protege por medio de la Nube (cf. Nm 9,15-23).

Ya en la tierra prometida, "tres veces al año se presentarán todos los varones ante Yahvé, tu Dios, en el lugar elegido por El (Pascua, Pentecostés y Tabernáculos)... y no te presentarás con las manos vacías" (Dt 16,16; Ex 23,17). Jerusalén, sede del Templo y del Arca, fue la ciudad-santuario, meta del "viaje santo" (Sal 84,6). El peregrino avanza "entre cantos de alegría, en el bullicio de la fiesta" (Sal 42,5) hasta "la casa de Dios" a comparecer en su presencia (cf. Sal 84,6-8). Pasaban serias dificultades en el viaje: camino difícil, peligro de ladrones, enfermedades, pero saben que Dios los acompaña en el viaje.

El templo es el símbolo de Dios que está presente en medio del pueblo. Jesús mismo, subió al templo, a la casa de su Padre, casa de oración, y se indignó al ver su atrio exterior convertido en un mercado. Jesús se presenta como la morada definitiva de Dios entre los hombres (cf. CEC 587).

La familia de Jesús acostumbraba ir cada año a Jerusalén en peregrinación (Lc 2,41; Jn 11,55-56). Su acción salvífica fue como una misteriosa peregrinación (cf. Lc 9,51-19,45) a Jerusalén, ciudad mesiánica, lugar del sacrificio pascual y de su retorno al Padre: "Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo de nuevo el mundo y voy al Padre" (Jn 16,28).

Los fieles en la antigüedad cristiana acudían a las tumbas de los mártires para venerar sus restos mortales, y fueron pasando de una "visita devota" a una "peregrinación votiva". Tras las persecuciones, Palestina, comenzando por Jerusalén, por sus "lugares santos", se convirtió en la Tierra santa, meta de peregrinaciones de los "palmeros" o peregrinos, a las basílicas del Santo Sepulcro y el Calvario, Nazaret, Belén y otros, incluso el Monte Sinaí.

En la Edad Media, las peregrinaciones formaron la cristiandad occidental, uniendo los ¿pueblos, intercambiando valores entre las culturas. Jerusalén era centro, y la ocupación islámica originó las cruzadas para permitir visitar el sepulcro de Cristo, la *túnica*, el "*rostro santo*", la *escala santa*, la *sábana santa*.

A Roma acudían "romeros" a venerar las memorias de Pedro y Pablo, visitar las catacumbas y basílicas, y reconocer el ministerio petrino.

En los siglos IX-XVI, se peregrina a Santiago de Compostela, por varios "caminos" con planteamiento religioso, social y caritativo. Igual, a la Tumba de san Martín en Tours; al lugar de martirio de santo Tomás Becket en Canterbury; a San Miguel en varios lugares; y a santuarios marianos, como Loreto.

En la época moderna, por la crisis de los protestantes y la ilustración, se pasó a una "peregrinación espiritual", "camino interior" o "procesión simbólica", en un breve recorrido, como el *Vía Crucis*.

En la segunda mitad del siglo XIX se recuperaron las peregrinaciones; los santuarios expresaban la identidad de una nación.

Hallamos varias dimensiones en las peregrinaciones:

Dimensión escatológica: El camino al santuario" es parábola del camino al cielo, a la vida sin fin, entre fatiga y esperanza, entre llanto del destierro y el anhelo del gozo de la patria, entre la actividad y el deseo de la contemplación serena. "Aquí abajo no tenemos una ciudad estable" (Heb 13,14). Caminamos al encuentro de un cielo nuevo y una tierra nueva, donde Cristo será todo en todos. Nos alienta el testimonio de los santos, que lucharon cada día para llegar a la patria eterna. Sobre todo María. La muerte es sólo el fin del peregrinaje terreno, porque comienza la vida eterna. Feliz para los que hicieron el bien, desdichada para los que hicieron el mal.

Dimensión penitencial: Es un "camino de conversión": tomar conciencia de propio pecado y apegos a cosas pasajeras e inútiles, hasta conseguir la libertad interior y comprender el sentido profundo de la vida. Se acercan al sacramento de la Penitencia, y hacen obras de penitencia. Vuelven con el propósito de "cambiar de vida", orientarla a Dios más decididamente, darle dimensión más divina.

Dimensión festiva: El gozo de la peregrinación prolonga la alegría del peregrino de Israel. Es alivio al romper la monotonía diaria, aligera el peso de la vida al pobre, expresa la fraternidad cristiana, da lugar a convivencia y amistad, con espontaneidad, sin reprimirla.

Dimensión cultural: Es un acto de culto: encuentra a Dios, está en su presencia, le adora y abre su corazón, hace actos de culto, litúrgicos y de piedad popular. Para cumplir una promesa, implorar gracias, pedir perdón, junto al Señor glorioso, "siempre vivo para interceder" (Heb 7,25) en favor de los hombres y presente en la comunidad que se reúne en su nombre (cf. Mt 18,20; 28,20). De generación en generación, la oración se eleva como voz suplicante del necesitado, gemido del afligido, júbilo agradecido de quien obtuvo gracia y misericordia.

Dimensión apostólica: Jesús y sus discípulos recorrían los caminos para anunciar el Evangelio. La peregrinación es un anuncio de fe por "heraldos itinerantes de Cristo". Atraen a otros a retornar a su fe. Aunque llenos de sufrimientos, espinas, cadenas y lágrimas, limitaciones y esperanzas, contagian entusiasmo de creer. Dios quiere que todos los hombres se salven y no quiere la muerte del pecador. Salen de casa a la aventura, confiados en Dios, libres para estar con Él o no. El pueblo de Dios peregrina por el camino estrecho de la cruz, hacia el banquete celestial, donde todos los elegidos se sentarán a la mesa del Reino. Esto y más nos enseñan nuestras peregrinaciones.

Dimensión de comunión: Van con los compañeros del "santo viaje" (cf. Sal 84,6), con el Señor, como los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35); con su comunidad de origen, y los fieles que, a lo largo de los siglos, han rezado en el santuario; con la naturaleza que le rodea, cuya belleza admira y respeta; con la humanidad, cuyo sufrimiento y esperanza aparecen, y cuyo ingenio y arte dejan numerosas huellas.

En el Jubileo 2025

Dice el Papa Francisco: "Transitar de un país a otro, como si se superaran las fronteras, pasar de una ciudad a la otra en la contemplación de la creación y de las obras de arte permitirá atesorar experiencias y culturas diferentes, para conservar dentro de sí la belleza que, armonizada por la oración, conduce a agradecer a Dios por las maravillas que Él realiza. Las iglesias jubilares, a lo largo de los itinerarios y en la misma Urbe, podrán ser oasis de espiritualidad en los cuales revitalizar el camino de la fe y beber de los manantiales de la esperanza, sobre todo acercándose al sacramento de la Reconciliación, punto de partida insustituible para un verdadero camino de conversión" (SnC 5).

- 1.- ¿Qué dice la Biblia de las peregrinaciones?
- 2.- ¿Qué cosas buenas tiene una peregrinación?
- 3.- ¿Qué cosas no son buenas en una peregrinación?
- 4.- ¿Recuerdas alguna frase del tema?

LUEGO ACTUEMOS

Se puede conseguir la Indulgencia Jubilar con *¿ una pía peregrinación a cualquier lugar sagrado jubilar*. Participando devotamente en Misa, sacramentos de iniciación o Unción de enfermos; celebración de la Palabra; Liturgia de las Horas; *Via Crucis*; Rosario; *Akathistos*; celebración penitencial con confesión individual. Se mantenga intacto el significado de la peregrinación con su fuerza simbólica, permitiendo conversión y reconciliación".

Se puede conseguir la Indulgencia jubilar "si se dirigen a visitar por un tiempo adecuado a los hermanos que se encuentran en necesidad o en dificultad (enfermos, encarcelados, ancianos en soledad, personas con capacidades diferentes...), como realizando una peregrinación hacia Cristo presente en ellos (cf. Mt 25,34-36), con las condiciones espirituales, sacramentales y de oración. Podrán repetir tales visitas en el Año Santo, obteniendo en cada una de ellas la Indulgencia plenaria, incluso cotidianamente.

- 1.- ¿Qué lugares puedo visitar en este año del Jubileo de la Encarnación?
- 2.- ¿Qué cosas puedo mejorar cuando haya una peregrinación de la parroquia?
- 3.- ¿Qué puedo hacer por los que no pueden salir de su casa?

A CELEBRAR

Sabiendo que somos peregrinos, cantemos un salmo de peregrinación: Qué alegría cuando me dijeron: "vamos a la casa del Señor"; ya están pisando nuestros pies tus umbrales Jerusalén... Padre nuestro... "Oh Señora mía...".